



## Valentín García Yebra: traductor y maestro In Memoriam

*Pilar Blanco García*

*Universidad Complutense de Madrid*

[calendau@yahoo.es](mailto:calendau@yahoo.es)

### **Resumen:**

La desaparición de Valentín García Yebra deja huérfanos a muchos de sus alumnos para los que fue guía y luz en el mundo de la traducción. Como traductor, ha dejado su bien hacer en diversas obras bilingües de las literaturas clásicas (latina y griega) proporcionando una gran ayuda a muchos estudiantes. La didáctica que subyace, por muy oculta que esté, no deja de ser sumamente interesante. Como maestro, pues sin ninguna duda, eso fue una gran parte de su vida, nos deja grandes obras sobre la traducción que han sido, y serán, referente obligatorio para los estudiosos de la materia. Teoría y práctica han maridado en la obra de García Yebra. Es un legado con el que se puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Sin embargo, nadie le negará que ha sentado magisterio en el mundo de la traductología del siglo XX.

**Palabras clave:** didáctica, maestro, teoría y práctica de la traducción.

### **Résumé :**

La disparition de Valentín García Yebra, laisse un grand vide pour beaucoup des ses élèves dont il a été guide et lumière dans le monde de la traduction. En tant que traducteur, les diverses œuvres bilingues (latin/espagnol; grecque/espagnol), qu'il a publiés sont d'une grande utilité pour les apprentis. La didactique sous-jacente, même si elle ne paraît pas très visible, est toujours intéressante. En tant qu'enseignant, ce qui sans aucun doute il l'a été pendant une grande partie de sa vie, il nous laisse de grands œuvres sur la traduction qui ont été et seront référent obligé pour les traductologues. La théorie et la pratique se sont mariées dans l'œuvre de García Yebra. C'est un héritage avec lequel on peut être ou ne pas être d'accord. Néanmoins, le monde de la traductologie du XXème siècle doit y reconnaître sa dette.

**Mots clé :** didactique, mentor, théorie et pratique de la traduction.

### **Abstract:**

Valentín García Yebra's disappearance leaves many of his students orphaned. He was guide and light in the world of translation. As a translator he has contributed with several bilingual books of classic literature (Latin and Greek), that are of great help to students. The didactics in his work, eventhough not always visible, is always very interesting. As the teacher that he certainly was during a great part of his life, he contributed with remarkable books on translation that have been and will continue being mandatory to scholars on translation. Theory and practice have been paired up in the work of García Yebra. One could agree with or looked upon his legacy. However, no one can deny his important contribution to the world of translation studies of the 20th century.

**Keywords:** didactics, mentor, Translation Theory and Practice.

Cuando se escribe sobre una persona tan importante en el mundo de la traductología como fue (y lo será dentro de la historia de la traducción) D. Valentín García Yebra, que además es un amigo, se le encoge a uno un poco el corazón y se avivan los recuerdos.

Muchas veces hemos recordado nuestros primeros encuentros con D. Valentín. Fue allá por los años cincuenta y sesenta, en los que el latín y el griego jugaban un papel muy importante de nuestra formación como futuros humanistas. Muchos de nosotros teníamos que lidiar con la *Guerra de las Galias*, una compañía muy poco agradable. No era fácil, con catorce años, enfrentarse a la difícil tarea de traducir un texto latino. Los disparates que cometíamos eran equiparables a la magnitud de nuestra ignorancia. Encontrarnos con disparates como que *Cesar parió una fosa* en una traducción, era el pan nuestro de cada día. Y ¿qué hacer cuando una palabra como *putas* aparecía sin venir a cuento? Sólo podía tener un significado y ese no era el que convenía. ¡Ay los falsos amigos! ¡Cuidado con ellos! nos diría años más tarde el propio García Yebra en sus lecciones sobre la traducción.

Para alegrarnos el corazón, y sobre todo la mente, el descubrimiento de una edición bilingüe de esa *Guerra de las Galias*, aparecida en 1945, fue la salvación. ¿Quién la había traducido? ¡Qué más daba! Lo importante era que ya teníamos la tabla de salvación donde agarrarnos. Nunca nos preocupamos por el autor de esa traducción. Tanto es así que siempre pensamos que debía de estar tan muerto como lo estaban Julio Cesar y su *Guerra*. Ese librito que sigue presente en nuestra biblioteca, quizá sin saberlo, nos inició en el mundo de la traducción al que terminaríamos dedicándonos.

Más tarde, en los primeros años de la década de los sesenta, ya como alumnos preuniversitarios, volvimos a encontrar su nombre en otra obra, que se leía con fruición entre la “intelectualidad juvenil”: *Literatura y Cristianismo del S. XX*, de Charles Moeller. Cualquier estudiante que se preciara de serlo, y ya en la Universidad, se tenía que haber leído o leer esa obra imprescindible, por ser centro de debates y discusiones. Aquel señor “contemporáneo” de Julio Cesar había rejuvenecido y era un señor de aquellos días. Se iba acercando en el tiempo.

En nuestros inicios en la traducción, sus libros fueron un baluarte precioso para la reflexión sobre la traducción, sobre todo *Teoría y Práctica de la Traducción*.

Tuvieron que pasar muchos años hasta que nos encontramos con el D. Valentín de cuerpo y alma, posiblemente gracias a Miguel Ángel Vega que en aquellos momentos era Director del Instituto de Lenguas Modernas y Traductores (ILMyT) creado, entre otras personas, por D. Valentín y en el que también desempeñamos la labor de dirección. Sin embargo, no tuvimos la suerte de formar parte de su alumnado en los cursos que impartía en ese Instituto, pues cuando llegamos a esa institución, tan querida después para nosotros, él acababa de dejar su obra pasando el testigo a Miguel Ángel Vega. Se pueden imaginar lo que supuso el día que lo tuvimos delante de nosotros. Al hacerle algunos comentarios sobre lo que venimos diciendo se sonrió y nos dijo: ¡no está mal!

Este encuentro fue el inicio de una gran amistad. Poco a poco fuimos descubriendo, no sólo al traductor, también a la persona que era D. Valentín y ¡como no! también a Lola, su otro yo, a la que tenemos un gran cariño y que se convirtieron, para nosotros, en grandes amigos, y gran apoyo en momentos difíciles.

Conociendo el dicho de que *nadie es profeta en su tierra*, podríamos pensar que D. Valentín no era querido en su tierra; pero en su sentido justo, como diría él, no sirve, pues él es la excepción que confirma toda regla.

Un pueblo pequeño de El Bierzo, Lombillo de los Barrios, de la provincia de León, fue el lugar donde vio la luz en 1917. Ni su pueblo se olvidó a él, ni él se olvidó de su pueblo. Allí reposan sus restos y duerme el sueño eterno. En la población más importante de la comarca, Ponferrada, su nombre, su trabajo y su obra se reconocen en el colegio que lleva su nombre: el *Colegio Valentín García Yebra*. D. Valentín es y será el ejemplo para las generaciones venideras, de un trabajo incansable y eficaz cuyo reconocimiento es internacional.

Detrás de esta pequeña semblanza nos queda dar cumplida cuenta de su labor como traductor.

Queremos poner de manifiesto dos etapas de su vida intelectual: la de traductor y la de maestro.

### **Traductor**

Ya hemos mencionado su labor traductora en las obras bilingües de las mal llamadas lenguas muertas. Desde luego, no fue el precursor de las ediciones bilingües, pero sí podemos afirmar que en ellas empezó sus reflexiones traductológicas.

El “fracaso” de la traducción que hizo de la *Medea* de Séneca, puede que le llevara a las traducciones bilingües, no lo sabemos, pero lo que sí es cierto que le llevó a la reflexión traductológica. Y no queremos dejar de mencionar aquí esas consideraciones:

En la nota preliminar de la edición de Gredos de 2001 dice:

*La presente edición de la Medea de Séneca, no tiene carácter crítico, ni siquiera pretensiones eruditas. Hace veinticuatro años, cuando mi edad no había alcanzado aún esa cifra, caí en la ingenuidad de traducir en verso esta tragedia, pensando que no faltarían editores que quisieran publicar mi trabajo. Cuando, más tarde, conocí el oficio editorial desde dentro, comprendí las causas de mi desengaño. Y hasta me avergoncé un poco de mi simpleza.*

*Desde aquel verano de 1940 ha pasado algo más de la mitad de mi vida, he traducido desde entonces muchas cosas, algunas con bastante éxito. Pero en ninguna he puesto tanto entusiasmo como en ésta, que a pesar del tiempo transcurrido, a mí me sigue gustando; y eso que desde hace mucho, soy contrario a las traducciones en verso<sup>1</sup>.*

<sup>1</sup> García Yebra, V., *Medea*. Pág. 7

Le sigue la sugerencia de por qué es contrario a las traducciones en verso y una nota preliminar para la segunda edición que dice:

*Esta es la primera traducción que hice con intención de publicarla. Es también, en cierto modo, mi predilecta. Por eso, agotada la primera edición hace ya más de un año, no quiero que siga ausente del mundo de la lectura. Sale de nuevo a él con ligeros retoques en algunos versos y una breve adición a la nota 44. He rectificado también la transcripción de algunos nombres propios. Dejo intactos el Prólogo y la Selección bibliográfica, está muy incompleta y anticuada.... Si me pasión de padre no me engaña, sigo creyendo que no fracasé del todo. Hago pues esta edición. Y espero que no sea la última<sup>2</sup>*

De nuevo aparece una nota en el Últílogo:

*Me ha movido a hacer esta tercera edición de mi Medea de Séneca la gran satisfacción de verla representada por el Teatro Español de Bruselas.... Y en la Nota para la segunda edición terminaba con las palabras “Y espero que no sea la última”. Puedo asegurar ahora que sí lo será la tercera. Por eso me decido a decorarla y condecorarla con la carta que me escribió, pronto hará ya dos decenios, Rafael Lapesa, a quien mi querido amigo y maestro Dámaso Alonso consideraba como a Marañón y a Menéndez Pidal, uno de los héroes de nuestro tiempo<sup>3</sup>*

---

<sup>2</sup> García yebra, V., Medea. Pág. 8

<sup>3</sup> García Yebra, V., Medea. Pág. 9

RAFAEL LAPESA  
RESIDENCIA DE PROFESORES, 3  
CALLE DE ISAAC PERAL  
MADRID-15

30-V-1982.

Sr. D. Valentín García Yebra.

Mi querido amigo:

Gracias por esa excelente edición bilingüe de la Medea de Séneca. Su traducción es una verdadera maravilla: alexandrinos, endecasílabos, heptasílabos y versos menores hacen coincidir sus acentos con las cimas poéticas, tensan su ritmo a fuerza de carga significativa y alcanzan insuperable sobriedad lapidaria, tanto más expresiva cuanto más desmesuradas son las palabras y las actitudes de la protagonista. No conozco recreación más perfecta que la llevada a cabo por V. Le felicito calurosamente por ella.

Enhorabuena también por el Premio Nieto López (creo que se llama así), escaso en cuantía, pero muy valioso por cuanto representa. Bien merecido lo tiene V.

Un buen abrazo de

Rafael Lapesa

No cabe ninguna duda que D. Valentín reflexionó largo y tendido en esa traducción juvenil tan querida para él y que se sintió reconfortado de la primera desilusión con la carta que recibiría, muchos años más tarde, de D. Rafael Lapesa felicitándole, que García Yebra publica en la *Medea* de 2001 y que reproducimos a continuación.

No hay ninguna duda de la buena acogida que tuvo esta edición por la claridad y contundencia de su traducción. Muestra de ello es esta carta escrita por un gran conocedor de la lengua española, académico de la RAE.

Dentro de las numerosas traducciones que D. Valentín realizó, destacamos también *Literatura del siglo XX y cristianismo (Littérature du XXe siècle et christianisme)* de Charles Moeller, que fue publicada en la editorial Gredos. Recoge un estudio de treinta y siete autores cercanos en el tiempo. Es una panorámica de la literatura contemporánea en la que, como hemos dicho anteriormente, nos sumergíamos, además de numerosos intelectuales, los estudiantes interesados en la literatura y en la religión. Con títulos genéricos como *El silencio de Dios, La fe en Jesucristo, La esperanza humana, La esperanza en Dios nuestro padre, Amores humanos, Exilio y regreso*, de sus seis volúmenes, encontramos autores como Camus, Gide, Bernanos, Jean Paul Sartre, Roger Martin du Gard, Malraux, Kafka, Françoise Sagan, Ana Frank, Unamuno, Péguy, Bertolt Brecht, Paul Valéry, Marguerite Duras, e Ingmar Bergman, entre otros, hasta completar los treinta y siete. Todo un tapiz literario del siglo XX.

Las loas a esta obra belga y a su autor, Charles Moeller, fueron múltiples. ¿Qué pasó con el traductor y la traducción?

Sabemos, y D. Valentín también lo decía, que la tarea del traductor es una labor intelectual dura, poco conocida y no siempre bien reconocida. En su caso esa labor puede que, en nuestro país, no fuera muy reconocida o lo fuera un poco tarde, (aunque más vale tarde que nunca), pero sí fue muy conocida, leída y comentada. El reconocimiento le llegó desde el país del escritor con el Premio Nacional de Traducción de Bélgica (1964) por su versión de la obra de Charles Moeller.

La labor de traductor de Valentín García Yebra no se reduce a estas dos obras. Son numerosas las obras que de las lenguas latina y griega tradujo, entre las que ponemos de relieve la *Metafísica* y la *Poética* de Aristóteles, así como la traducción de otros autores de lenguas como la portuguesa, la alemana, la italiana y la inglesa que formaron parte de su mundo traductológico.

Las obras que dedica a los estudios de traducción no son pocas. La primera en aparecer fue *Teoría y práctica de la traducción* en 1982, también fue la primera en ser estudiada, consultada y posiblemente la más criticada en el mundo de la traducción. Le seguirán *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*, en 1983, *Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor* en 1985, *Claudicación en el uso de las preposiciones* en 1988, *Traducción. Historia y teoría* en 1994 *El buen uso de las palabras* en 2005 y *Experiencia de un traductor* en 2006.

A todo esto tenemos que añadir numerosos artículos sobre diversos aspectos de la traducción que están recogidos en el libro *El buen uso de las palabras* publicado en el año 2003

Además de teórico y práctico de la traducción su labor didáctica también fue y sigue siendo grande. Fue profesor del IULMyT y ahí surgió la intención de ayudar a sus alumnos, como pone de manifiesto en la introducción a *Teoría y práctica de la traducción*:

*El propósito de este libro es ofrecer a los alumnos del Instituto de Lenguas Modernas y Traductores, de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense y en general a los traductores de lengua española, un conjunto de ideas y, al mismo tiempo, de indicaciones prácticas, que les allanen el camino de su formación y les permitan conseguir más seguridad, mayor soltura y mejor calidad en su trabajo<sup>4</sup>.*

Siempre dispuesto a compartir su saber, su generosidad no tenía límites. Recordamos con especial cariño una serie de conferencias que impartió en el Colegio de Doctores y Licenciados en Letras y Ciencias de la Comunidad de Madrid para la formación de profesores de Enseñanza Media de lengua francesa. Con su experiencia fue dando pautas y conocimientos, sencillos, para ponerlos al servicio de una enseñanza más fácil y mejor.

Un reto para los traductores es la traducción paremiológica para los que, en cierta medida, nos dedicamos a ella. Desde luego no hay ningún problema cuando hay equivalentes, pero cuando no los hay ¿qué podemos hacer? No nos queda más remedio que buscar una traducción que sea lo más cercana al original y que sea capaz de transmitir el sentido que esconde.

No tenemos constancia de que D. Valentín hiciera este tipo de traducción, pero sí nos da algunas pautas en la presentación de un libro de una antigua alumna relacionado con la paremiología y que se convirtió en un artículo titulado *el Interés por las Paremias*. Destaca que los refranes son consustanciales a todas las literaturas europeas, y pone unos ejemplos del que extraemos uno:

Gr. *Πολλά μεταξύ πέλει κύλικος καί χείλεος άκρου*  
 Lat. *Inter calicem et os multa cadunt.*  
 Al. *Von der Hand bis zum Mund verschüttet man die Suppe.*  
 Ing. *Between the hand and the lip the morsel may slip.*  
 Fr. *Entre la bouche et le verre, le vin tombe à terre.*  
 Esp. De la mano a la boca se pierde la sopa.  
 It. *Dalla mano alla bocca spesso si perde la zuppa.*

El griego y el latín se refieren, aunque sin precisar, a la bebida, puesto que menciona la copa; el francés nombra expresamente el *verre* (vaso), que rima con *terre*, y el vino. El alemán el español y el italiano hablan de sopa mientras que el

<sup>4</sup> García Yebra, V., *Teoría y práctica de la traducción*. Pág. 13

inglés prefiere algo sólido, un bocado. Pero hay acuerdo común en que no siempre llega a la boca lo que se trata de meter en ella<sup>5</sup>.

Y aquí nos encontramos con la primera regla de la traducción que D. Valentín menciona en la primera parte de *Teoría y práctica de la traducción* cuando habla del sentido de los refranes. *Como norma, dice, puede establecerse que el traductor está obligado a conservar no sólo el sentido de un texto, sino su designación y también sus significados mientras la lengua terminal no imponga equivalentes que prescindan de los significados y hasta la designación, nunca puede haber equivalentes que prescindan también del sentido*<sup>6</sup>.

Relacionamos la regla anterior con la regla de oro para toda traducción que dice que es a su juicio: *decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce*.<sup>7</sup>

Ninguno de estos temas: la dialectología, la gramática, el estudio de las palabras, los galicismos, el buen y mal uso de la lengua española, los neologismos, fueron ajenos a los profundos conocimientos de García Yebra; con todo ese bagaje no es extraño que se planteara múltiples preguntas en torno a la traducción, que comparara las diversas lenguas que conocía, que tratara temas tan variados y que amasara tanta experiencia y hallara respuestas a tantas preguntas. Fue gran lingüista, así pues, un buen traductor. Puso su experiencia y los resultados de ella al servicio de los traductores.

Sus reflexiones sobre la esencia del hecho de traducir le llevan a descubrir dos fases primordiales: el conocimiento de la lengua de partida y el conocimiento de la lengua de llegada. Sin esos conocimientos, que se aseveran profundos, vana es la labor del traductor.

Como leonés primero, y como académico después, en un homenaje que un grupo de leoneses le rendimos en la casa de León, un ribereño del Esla le sugirió que, puesto que estaba en la Academia, e introduciendo el sentido justo, debería pedir que se incluyera en el Diccionario la palabra *carrizas*, en femenino, que se da en León a unas plantas que nacen a orillas del Esla y que en DRAE se denominan *carrizos* en masculino. Sabemos que lo planteó, pero los académicos se lo negaron. ¿La causa? Queda en el silencio académico.

Siempre las palabras con su justa definición. Siempre “el buen uso de las palabras” como recoge en su libro del mismo título.

Alguna vez nos reuníamos alrededor de una mesa, pero no solo para comer, la comida era la excusa para compartir otras cosas, nos permitía recordar las costumbres de nuestros pequeños pueblos leoneses y, ¡cómo no!, de aquellas palabras que utilizábamos y el riesgo de su pérdida. Le contamos que en nuestro

<sup>5</sup> Paremia. Pág. 13

<sup>6</sup> Teoría y práctica de la traducción. Págs. 38-39

<sup>7</sup> García Yebra, V., Teoría y práctica de la traducción. Pág.43

pueblo, el dos de noviembre, día de difuntos, a los niños nos daba el párroco el *cotino*. Me dijo que no sabía lo que era, que nunca había oído esa palabra. Le expliqué que era un pan blanco al que también llamábamos *pan galán*, quizás como diferencia al que se hacía en el pueblo, que aunque también era de trigo, no era pan bregado, era más integro, sin pulir, más natural. Algún tiempo después volvimos a hablar de lo mismo y me dijo que el origen podía ser *quotidianum*. La razón era el pan nuestro de cada día: *panem nostrum quotidianum* ese pan que en la oración más importante del cristianismo pedimos al Señor, posiblemente de ahí lo de *cotino*: el pan nuestro de cada día que se convertía en especial, en un día también especial.

Hablamos de aquellos árboles centenarios de Lombillo a los que trepaba para coger los nidos, recordando el nombre de los pájaros, de cómo montaba a caballo y de cómo le sirvieron esos conocimientos cuando, ya mayor, viajaba con Dámaso Alonso, que no sabía montar, por los Ancares recogiendo aquellas *hablas* y de miles de anécdotas de las que aprendí mucho como filóloga: el sentido justo de las palabras.

Recordamos lo que nosotros llamábamos traducción *con* la vista, no *a la* vista. Nuestra experiencia nos lo había demostrado tanto en el mundo de la botánica, como en el de la zoología. El ver la planta o el animal nos ha llevado a identificarlo y dar el nombre con el sentido justo. La observación es una habilidad que puede ayudar mucho al traductor. El viajero suele contemplar los paisajes, pero el viajero traductor, diríamos que, casi, tiene la obligación de contemplar, desde luego, pero también de identificar nominalmente lo contemplado.

### Maestro

Lo dicho anteriormente pone de manifiesto su magisterio. Sin embargo, nosotros pondríamos de relieve su magisterio anónimo, desconocido, pero de labor reconocida. Como hemos dicho en más de una ocasión, las ediciones bilingües han existido desde tiempos muy lejanos, sin embargo su importancia en la didáctica de la traducción ha sido considerada de menor valía.

No estamos de acuerdo con esa consideración; es más, creemos que esas ediciones fueron cruciales en muchos estudiantes para aprender una lengua y por supuesto para traducir. En las ediciones bilingües de D. Valentín vemos una didáctica subyacente que ayudó a estudiantes a avanzar en sus estudios y a otros no sólo en ese avance, sino en el desarrollo de *su inteligencia*; predisponiéndolos a una reflexión de por qué al acusativo había que darle la función de complemento directo o por qué tenía tanta importancia de la *consecutio temporum*.

La ayuda que García Yebra prestó a tantos estudiantes que tenían que vérselas con el latín fue impagable. Los disparates de las traducciones estudiantiles comenzaron a desaparecer para consuelo de los pobres profesores que tenían que sufrirlas. Sin haber conocido a “todos aquellos autores” somos sus deudores por haber bebido de sus fuentes.

Valentín García Yebra, ese traductor “contemporáneo de Julio Cesar”, continuó llevándonos de su mano por la traducción de las lenguas modernas. Unos convencidos y otros en desacuerdo con su metodología, todos, al menos eso creemos nosotros, tenemos una deuda de reconocimiento y gratitud a su labor.

El ser Miembro de la Real Academia de la Lengua Española no ha sido un regalo por haber escrito una única obra por muy importante que fuera, o una traducción; ha sido el reconocimiento a una gran labor, llamémosla humanística.

Terminamos nuestro humilde y pequeño homenaje de recuerdo, de reconocimiento y agradecimiento por todo lo que nos enseñó y, sobre todo, por su amistad, con el penúltimo párrafo de *CORCILIAM* Estudios de la traducción, Lingüística y Filología dedicados a Valentín García Yebra. Un homenaje que se le rindió en la ciudad de Guadalajara (España) el 16 de junio el 2006, y que está publicado, como pueden ver, en las referencias bibliográficas, sólo que en lugar de emplear el presente *es*, tenemos que emplear el pasado *fue*.

*Leonés de alma clásica y políglota, García Yebra fue Doctor Honoris Causa por las Universidades de León (1990) y de Atenas (2004), Premio Nacional de Traducción 1998, socio de honor de la Asociación Profesional de Traductores de Puerto Rico. Fue comendador de las órdenes de Alfonso X el Sabio y de Isabel la Católica, socio de honor del Instituto de Estudios Bercianos, Insignia de Oro de la Ciudad de León, hijo predilecto del Ayuntamiento de Los Barrios de Salas (León) y Presidente de honor e Insignia de Oro del Club Siglo Futuro (Guadalajara). Su último premio ha sido el Nacional de Periodismo “Miguel Delibes” 2004<sup>8</sup>.*

---

<sup>8</sup> Gonzalo García, C., Pollux. Hernández, P., Corcilium. Pág. 19

### **Bibliografía<sup>9</sup>**

- García Yebra, V *Teoría y práctica de la traducción. Madrid: Gredos 1982* 2 vol.
- En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia* Madrid: Gredos 1983
- Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor.* Madrid: Gredos 2004
- Claudicación en el uso de las preposiciones.* Madrid: Gredos 1988
- El interés por las paremias* en *Paremia* nº1 Págs11-16. Madrid: Asociación cultural Independiente. 1993
- Traducción. Historia y teoría.* Madrid: Gredos 1994
- El buen uso de las palabras.* Madrid: Gredos 2005
- Experiencias de un traductor.* Madrid: Gredos 2006
- Gonzalo García, C. Hernández, P.: *Corcilium.* Estudios de traducción, Lingüística y Filología dedicados a Valentín García Yebra. Madrid: Arco/Libros 2006

### **Traducciones**

- J. César: *Guerra de las Galias.* Madrid: Gredos 1945
- Ch. Moeller: *Literatura del siglo XX y cristianismo.* Madrid: Gredos vol. I El silencio de Dios 1955; vol. II La fe en Jesucristo.1955; vol. III La esperanza humana. 1957; vol.IV La esperanza en Dios. 1960; vol.V Amores humanos. 1975; vol.VI Exilio y regreso1995.
- L.A. Séneca: *Medea:* Madrid: Gredos 1964

---

<sup>9</sup> Exclusivamente recogemos la bibliografía correspondiente a las obras citadas en este artículo.